

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Incendio de la Compañía de Jesús (1863)

Antecedentes, desarrollo y consecuencias de la peor tragedia de nuestra historia.

Mara Urrutia Perez
Vol. Activa

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843

En diciembre de 1863, tuvo lugar uno de los más trágicos acontecimientos de toda la historia de Santiago de Chile además de ser parte de la lista de las peores tragedias conocidas en el mundo, con un siniestro que se llevó la vida de miles de personas a escasa distancia de la Plaza de Armas, en la Iglesia de la Compañía de Jesús, que se erguía en los terrenos de calle Compañía con Bandera, donde hoy se encuentran los jardines del ex Congreso Nacional, frente a los Tribunales de Justicia.

En sólo unos minutos, la vida se extinguió para las muchedumbres que se encontraban en su interior aquella fatídica noche de primavera, cuando el templo, la Casa de Dios, se convirtió de pronto en una embajada del infierno, en uno de los incendios más grandes y dramáticos que se puedan recordar en nuestro país.

El acontecimiento causó conmoción más allá de las fronteras de Chile, pero sirvió, para que la ciudad de Santiago creciera con la conciencia de sus propias necesidades y carencias.

En la proximidad de un nuevo aniversario de este macabro suceso de nuestra historia, te invito a repasar los detalles, antecedentes y consecuencias, y cómo afectó la vida en la ciudad desde ese momento en adelante.

EDIFICIOS PRIMITIVOS DE LA ORDEN DE JESÚS

El establecimiento religioso donde tuvo lugar el incendio, tenía una historia casi tan antigua como la de Santiago mismo, algo frecuente entre los templos de las primeras órdenes aquí establecidas.

Sin embargo, la primera ubicación de la iglesia no era exactamente la misma que en 1863, sino a un costado, en el llamado Colegio que se fundó 52 años después de la fundación de Santiago, en 1593, luego de la adquisición de dos valiosos solares que habían pertenecido al conquistador Gabriel de la Cruz y luego a Rodrigo de Quiroga.

Su construcción, con adobe y teja, comenzó no bien llegaron los primeros jesuitas a la ciudad, quedando concluido en unas seis semanas. Cuando se terminó la capilla, los religiosos guardaron en ella una reliquia como ofrenda: la cabeza de una de las once mil vírgenes de Santa Úrsula de Colonia, asesinadas por los bárbaros en el siglo V, según la mitología cristiana.

En tanto adquirían otras casas cercanas a la Plaza de Armas para instalar la futura iglesia permanente, el templo provisorio del claustro se hizo pequeño para la cantidad de fieles que tenía la Compañía de Jesús, orden que gozaba de gran popularidad en las sociedades

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

americanas por sus actuaciones cercanas en la política y por el poder que habían ido acumulando.

Así, dos años después, comenzaron a construir su nuevo templo, esta vez de cal y canto, en el sector de la esquina de las actuales calles Bandera y Compañía, apoyados económicamente por los capitanes Agustín Briceño y Andrés de Torquemada, que aportaron sus caudales para el proyecto por escritura pública del 12 de octubre de 1595. Con ello, los jesuitas ya eran dueños de toda la cuadra que hoy comprende las dependencias del ex Congreso Nacional de Santiago y sus jardines.

Aunque su nombre era Iglesia de San Miguel Arcángel, popularmente se le conoció desde siempre como de la Compañía, denominación que se mantuvo para éste y para los demás recintos religiosos allí levantados.

La construcción del templo se extendió por 36 años, culminando recién en 1631. En su "Relación Histórica Reino de Chile", de 1646, el padre Alonso de Ovalle reproduce una imagen mostrando la complejidad de este primitivo edificio, aunque con la ingenuidad de su poco talento artístico. Además, comenta que los vecinos participaron afanosamente de la construcción de la iglesia, entusiasmados casi con celo entre sí por demostrar quién era capaz de ofrecer mayor asistencia a la querida orden de la Compañía de Jesús, dándonos una proporción de la gran simpatía popular que tenía.



Vera de los miserios de este Collegio, que son muchos, con Españoles, Indios, y negros, rribidos generales, Consecraciones, y Colindate: los de mas, que se acobran en ciudad y poblados, fides de este Collegio los Padres a millon, de este Mayo halla Coquimbo, y su comarca, que son mas de trececa leguas de largo, y de circunio mas de ciento y cinquenta, en que ay muchísimas ciancias, y lig elia, por donde se van haciendo los millones.

Primer templo de la Compañía de Jesús en Santiago, según el padre Alonso de Ovalle en su "Relación Histórica Reino de Chile" (1646).

PRIMERAS RECONSTRUCCIONES

El infortunio comenzó a azotar desde temprano a esta construcción: el 13 de mayo de 1647, día de uno de los terremotos más devastadores de nuestra historia, la iglesia quedará derrumbada hasta sus cimientos. Alcanzó a estar operativa y consagrada sólo 16 años.

En la carta que el Obispo Villarreal le escribe al Rey informándole de lo sucedido, cuenta que quedó "asolado todo" y que en el derrumbe falleció el Padre José de Córdova. La tragedia fue grande, entonces, pero el pueblo volvió a volcar su solidaridad y aprecio con los jesuitas, disponiéndose de inmediato para participar del levantamiento de una nueva casa.

El siguiente templo, también de cal y canto, quedó levantado luego de enormes esfuerzos que se prolongaron durante toda la segunda mitad del siglo XVII, según los cálculos de Benjamín Vicuña Mackenna. A diferencia de los anteriores, éste era más ostentoso: torre de campanario principal, bóvedas sepulcrales y un enorme reloj confeccionado acá en Chile. Llegó a ser, quizás, la más majestuosa de las iglesias chilenas de aquellos días.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Pero (según escribe Vicuña Mackenna) el ángel malvado de la desgracia continuó acosándola,

"La fatalidad parece haber sido el símbolo funesto que ha presidido a la erección de aquellas bóvedas que antes cubrían un sótano de muertos, que cobijaron después las cenizas de tantas personas ilustres o queridas trasladadas a su pavimento del cementerio general y que hoy parecen haber sepultado en mil fragmentos el alma entera de los chilenos".

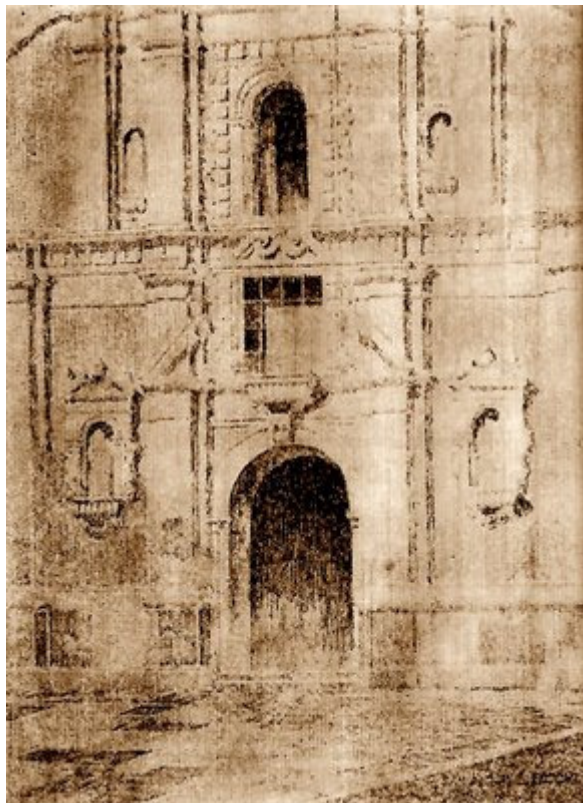
El 8 de julio de 1730, vino a tener lugar un nuevo terremoto, seguido de una serie de nuevos sismos que duraron casi dos meses más. Como varias otras iglesias de Santiago, incluidas la Catedral de la Merced y la Parroquia de San Isidro Labrador, el templo de la Compañía de Jesús acabó nuevamente derrumbado. Una de las pocas unidades que pudieron rescatarse de la destrucción, fue el magnífico reloj, que hoy se encuentra en la Iglesia de Santa Ana, pero que también estaba presente en la Iglesia de Compañía al momento del incendio del que hablaremos, de modo que la pieza ya ha sobrevivido a dos catástrofes.

El Obispado de Santiago levantó un informe que publicará, muchos años más tarde, el sabio francés Claudio Gay. De él se desprende que la iglesia no se vino completamente al suelo, pero la destrucción de sus muros y de sus arcos fue tal, que quedó inutilizada.



Cuadro de Charton de Ville de la Plaza de Armas de Santiago en 1850, con la torre de la Iglesia de la Compañía al fondo.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863



Fachada y entrada principal de la última Iglesia de la Compañía de Jesús, en imagen publicada por E. Secchi en "Arquitectura de Santiago", de 1941.

UNA NUEVA IGLESIA

Por alguna razón que, ciertamente, no es de orden monetario dada la riqueza que habían acumulado los jesuitas, éstos decidieron reutilizar las estructuras que quedaron en pie para volver a edificar una nueva y más grande iglesia. Esta decisión sería, a la larga, un acto que agravó la desgracia del incendio que selló para siempre su destino.

Los destruidos arcos de las naves centrales fueron reforzados con rústicos y poco estéticos muros, abriéndose un arco más para pasar hacia la sección interior convertida en una serie de naves menores y oscuras, de tosca simetría y con gran dificultad para asimilar las numerosas visitas de los fieles.

René León Echaíz considera que su aspecto no varió mucho respecto del anterior, sin embargo, aunque puede deferirse más bien al aspecto exterior. En la fachada, habían tres

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843

accesos, precedidos por la pequeña placilla de la Compañía, iluminada por un faro. El paso central conducía hacia las naves, pero los de los lados, si bien estaban conectados con el principal, funcionalmente tenían una aislación con respecto al conjunto por el hecho de que sólo se conservaron las bóvedas de las dos capillas de la entrada, de modo que el acceso se hacía incómodo y poco ágil, pasando por una habitación antes de la sala amplia donde se reunían los fieles. La puerta de la derecha conducía hacia la capilla del buzón de la Virgen y la llamada Capilla de los Dolores. La del lado izquierdo, daba entrada hacia la Capilla del Arca de las Hijas de María.

En la fachada fueron grabados los números romanos MDCCLX (1760), señalando la fecha de reconstrucción y reinauguración de este deslucido templo que, a juicio de Vicuña Mackenna, sólo era "una ruina disfrazada". A pesar de ello, la gente lo elogiaba, considerándolo bello y elegante, más por simpatía con los jesuitas que por conocimientos en la arquitectura.

Sin embargo, el 26 de agosto de 1767, se hizo efectiva la expulsión de los jesuitas decretada por Carlos III. Cuatrocientos de estos religiosos fueron obligados a abandonar el país, y sus bienes fueron confiscados, incluida la iglesia.

Como la expulsión de la orden había dolido profundamente en el ánimo del pueblo, el edificio se convirtió en un sitio gris y triste, símbolo de una gran ausencia, donde no se oficiaron misas ni encuentros de ningún tipo hasta 1769, cuando fue rehabilitada producto de un incendio en la Catedral Metropolitana que se construía por entonces sobre la anterior junto a la Plaza de Armas y a escasa distancia del templo de la Compañía, por lo que comenzó a ser utilizada como Catedral para la ciudad, hasta 1775.

Hacia el cambio de siglo, se asignó como Capellán al clérigo Manuel Vicuña, quien pudo recuperar la popularidad y el cariño popular por el templo, tan eficazmente que la Santa Sede lo reconoció con el símbolo del Báculo de Roma, por el mérito de sus servicios.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863



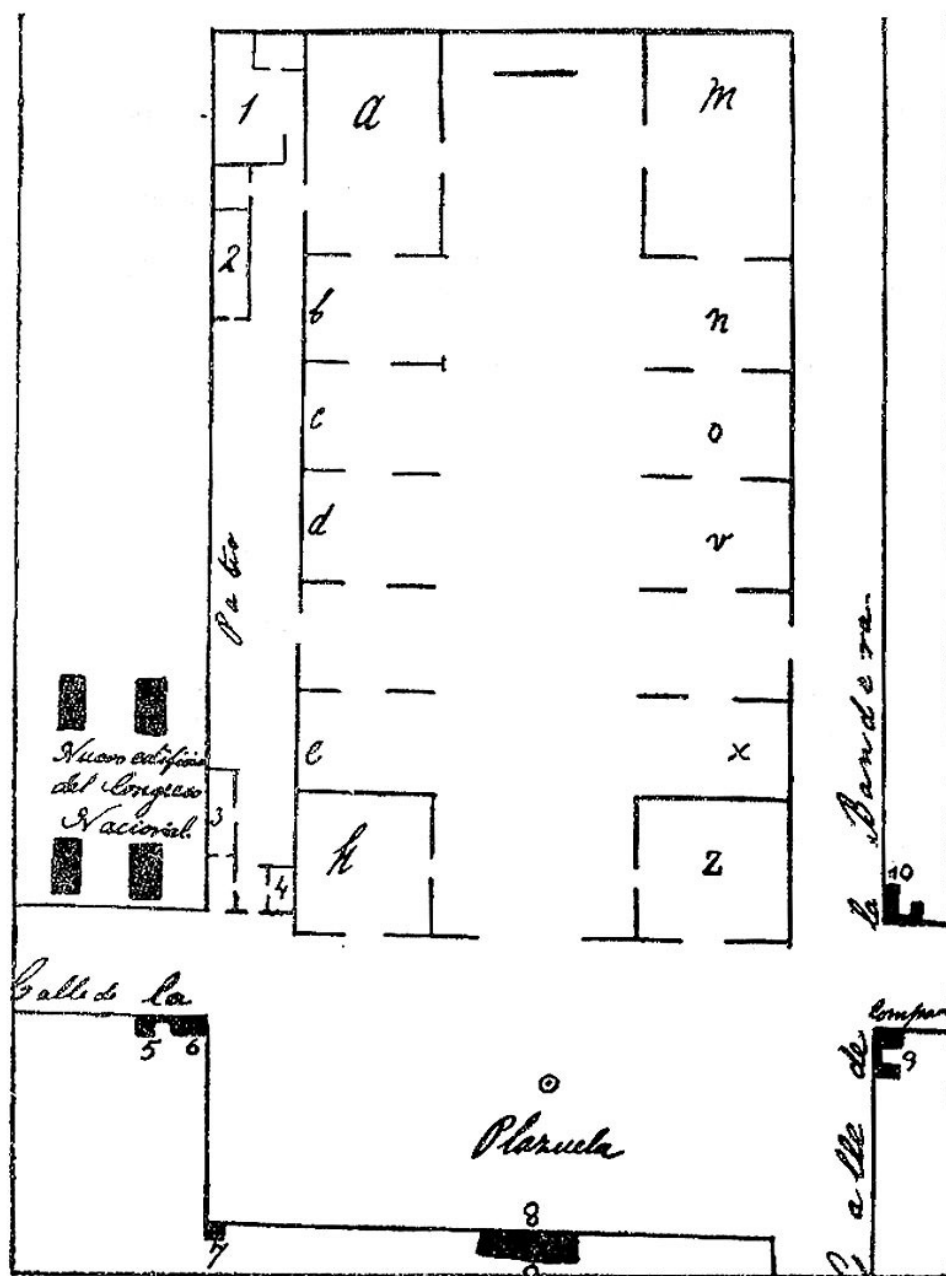
Imagen de la Iglesia de la Compañía desde su costado izquierdo, vista desde calle Compañía hacia el oriente. El muro blanco corresponde al antiguo convento, donde sesionó el Congreso Nacional y donde se construiría después el actual edificio del ex Congreso.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago

"La Unión es Fuerza"

Fundada el 30 de Diciembre de 1863



Plano del Templo de la Compañía de Santiago de Chile
(Manuel M. Sánchez, Museo Histórico de Santiago de Chile)

- a) Sacristía; b) Altar del Señor Crucificado; c) Altar de Santa María Magdalena; d) Altar de Nuestra Señora del Tránsito. e) Altar de San Francisco de Paula; h) Capilla donde estaba el arca de las Hijas de María; m) Capilla de San Ignacio; n) Altar del prendimiento de Jesús; o) Altar del Arcángel San Rafael; v) Altar de San Luis de Gonzaga; x) Altar de San Francisco Javier; z) Capilla de Dolores, donde asentaban a las Hijas de María; 1) Patio de la Comunidad; 2) Patio del Capellán don Francisco Cañas; 3) Piezas del presbítero don Juan Ugarte; 4) Entrada para el campanario; 5) Casa de doña Dolores Ramírez de Oriázar; 6) Cigarrería de Basaure; 7) Casa donde estaba la imprenta de "La Sociedad"; 8) El Consulado; 9) Palacio de los Tribunales de Justicia; 10) Casa de don José Rafael Echeverría; ○) Farola de gas.

Plano de la Iglesia de la Compañía de Jesús, clic encima para ampliar (Museo Histórico).

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago

Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile

www.octavabomberos.cl

Fonos : 7375226 - 7374843

EL PRIMER INCENDIO, EN 1841

La desgracia inexorable volvió a tocar al templo.

El 31 de mayo de 1841, hacia las diez de la noche, se produjo un voraz incendio que consumió la torre principal de madera y derrumbó parte de las estructuras. Según Recaredo Santos Tornero en su "Chile Ilustrado", el fuego "la redujo a escombros, quedando en pie sus sólidas murallas" y dejando la iglesia inutilizada, nuevamente. Según un reporte del diario "El Mercurio" del 3 de junio siguiente, el fuego habría comenzado en una habitación contigua a la capilla.

Nuevamente, sería el pueblo el que se pondría de pie para ayudar a recuperar el templo, acumulando grandes cantidades de dinero a través de colectas públicas. Por cuarta vez, comenzaba a ser reconstruida gracias a la ingente suma que los clérigos lograron reunir desde la generosidad popular.

Al año siguiente a este desastre, se nombró Capellán de la Iglesia de la Compañía al Obispo Valdivieso, quien se hizo cargo de las labores de reconstrucción hasta asumir la dirección de la Facultad de Teología, un año más tarde.

Los jesuitas sólo pudieron recibirla de vuelta luego de su regreso a Chile, en 1844, cuando aún no era repuesta para el uso. Seguía perteneciendo al Estado, no obstante. Este hecho ha producido algunas confusiones, no faltando quien cree que la segunda destrucción del templo se debió a un incendio y no al terremoto de 1730, que hemos visto. En realidad, este incendio de 1841 fue sólo su penúltima destrucción.

La reparación de la Iglesia de la Compañía culminó en 1847. Su aspecto no varió demasiado: tres accesos de fachada tipo románica, con techumbre redondeada y torre campanario principal con el reloj, además de una torre menor y una gran torre cupular en su parte trasera. Se hizo la favorita de la aristocracia capitalina, casi apenas fue reinaugurada.

En 1858, el ingeniero Eduardo Hanson propuso al Presbítero Ugarte, a cargo de la iglesia, la instalación de redes de abastecimiento de gas de hidrógeno para la iluminación interior. El sacerdote sólo hizo colocar el sistema en algunos sitios específicos del recinto, optando por una iluminación por sistemas menos modernos, como velas y candelas de gas y de aceite. Ésta sería, en el futuro, una decisión que todo un país tendría que lamentar.

A estas alturas, la ciudad de Santiago no contaba con personal que se hiciera cargo de los incendios, ya que aun mantenían servicios mas bien basicos aunque el nivel de crecimiento de santiago era explosivo, los fuegos eran controlados por policias, serenos, guardias y vecinos.

*Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863*



Fotografía de la Plaza de Armas de Santiago en 1861, dos años antes del incendio. Es la parte de la cuadra que corresponde a Huérfanos con Compañía. Detrás de la Catedral, por el costado izquierdo, pueden verse las altas torres de la Iglesia de la Compañía y sus enormes techumbres.



Otra fotografía de la Plaza de Armas, centrada hacia la esquina en Ahumada con Compañía, hacia 1855. Se observa la torre-aguja de la Iglesia siniestrada poco después de tomada la imagen.

*Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843*

EL TRÁGICO INCENDIO DE 1863

El martes 8 de diciembre de 1863, hacia las 19:00 horas, se preparaba la realización de un encuentro que había reunido entre 2.000 y 3.000 personas en la Iglesia de la Compañía. Era el día de la Purísima, último del Mes de María, por lo que era la ceremonia religiosa de mayor concurrencia.

Hasta la mañana de ese día, unas 12.500 personas habían comulgado en el lugar. Según los reporteros del diario "El Mercurio", desde una hora antes la iglesia estaba colmada de gente hasta su plazoleta, todos presionando para intentar ingresar al templo, donde ya no cabía un alma.

En una imprudencia que ha dejado trágico legado en nuestra historia, se habían encendido más de 7 mil luces en el recinto. Otros han hablado de 15 mil de las mismas. Aparentemente, la ruptura de un quemador de gas líquido de estas candelas, a la izquierda del altar mayor, provocó tragedia. Había más de 2 mil luces sólo en este altar.

La ceremonia se iba a iniciar, cuando, minutos antes de las siete, comenzó el fuego en una medialuna transparente de lienzo y madera, que servía de pedestal para la efigie de la Virgen María en el referido altar. Un hombre presente se arrojó a apagar el foco de incendio, pero no bien lo consiguió, el gas se inflamó por otro costado del conjunto.

Ante el estupor y el pánico de los presentes, el fuego alcanzó con velocidad inusitada a todo altar, produciendo la estampida de los fieles. Unos pedían agua con desesperación creyendo aún posible la extinción de las llamas, pero éstas se apoderaron de un retablo de madera y lienzo al fondo de la iglesia.

Con velocidad diabólica, el fuego alcanzó la cúpula, en menos de cinco minutos. Las bocanadas de fuego salían de ella, como intentando alcanzar el cielo.



La iglesia estaba ya casi totalmente en llamas, y con cientos de vidas condenadas a morir en su interior, la mayoría de ellas mujeres. Las tablas y vigas en llamas comenzaron a caerles encima mientras seguían intentando salir, en su desesperación, por las puertas que ya no permitían el tránsito. El fuego, ya más alto que ellos, alcanzó el presbiterio y las puertas, sellando para siempre el destino de las víctimas rodeadas por la muerte. En media hora, las llamas, el calor, el humo y la sofocación hicieron un festín de los presentes, como una fiesta de demonios. La relación del diario "El Ferrocarril" del día siguiente, clamaba horrorizada:

"¡Oh; aquello no es posible que haya tenido precedente! Centenares de personas ardían como trozos de madera comprimidos en una fuerza irresistible".

"Veíamos desde la puerta moverse los brazos pidiendo auxilio; los gritos de las víctimas resonaban a dos cuadras de distancia. Madres que abrazaban a sus hijas, y escondían entre la multitud sus cabelleras en fuego. Hijas que miraban a sus madres salvadas, inclinando su cabeza con la resignación del mártir. Las infelices no tenían siquiera la facultad de moverse, desligaban sus manos para despedazarse el rostro en medio de la más espantosa desesperación. Si se hubiera hundido la iglesia en esos momentos, cuántos sufrimientos espantosos se habrían evitado".

El combustible de las miles de lámparas, conocido como gas portátil (parafina, gas de carbón), comenzó a reventar y a derramarse por el calor, ardiendo sobre los propios fieles. La escena de personas corriendo en llamas fue un horror que se repitió en todos los diarios del día siguiente. Algunas mujeres, como testimoniara en su caso la sobreviviente Gertrudis

Sierra, debieron vencer los pudores y desprenderse de todas sus ropas inflamadas para poder salvarse.



Diorama del Incendio de la Iglesia de la Compañía de Jesús, en la exposición "Bomberos de Chile: la llama del honor", de la Sala Patrimonial de la Estación del Metro Plaza de Armas.

INTENTOS POR SALVAR A LAS VÍCTIMAS

Uno de los principales problemas para rescatar a los infortunados, fue la conglomeración sin orden de las víctimas producto de la confusión y el pánico. Cada vez que un brazo generoso se extendía sobre alguna de las mujeres atrapadas en las puertas, una veintena más de manos desesperadas intentaban aferrarse a esa esperanza de salvación, haciendo toda una proeza la posibilidad del rescate uno a uno de los cuerpos atrapados.

El diario "La Patria" cuenta que un campesino allí presente, en un creativo arranque de improvisación e ingenio, corrió a su caballo y arrojó hacia el interior del infierno un lazo amarrado a la montura, comenzando a tirar con su animal hacia el exterior a todos los que alcanzaron a aferrarse a la cuerda. Algunos de los atrapados encontraron la salvación gracias a esta inteligente acción, pero el lazo se cortó en el tercer o cuarto intento.

Vicuña Mackenna refiere también a un personaje, probablemente un artesano, que salvó gallardamente a otras cuatro o cinco mujeres luego de lograr destruir un cuadro de la puerta derecha del frontis, rescatando a las víctimas del montón compacto y moribundo en que se encontraban. Entre las salvadas por esta mano valerosa, estaba la señorita Juana Covarrubias. Por esta puerta fueron rescatadas también la señora Falcón de Garrido, tomada por un oficial y un civil de iniciales J. A. de T.; y la señorita Rafaela Correa y Valdivieso, arrancada de las llamas por un joven.

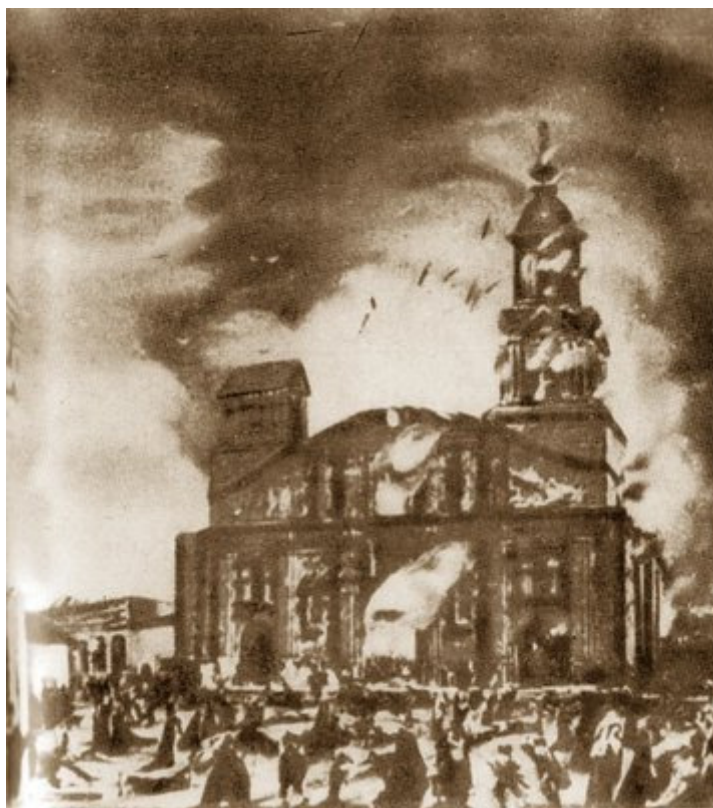
Otros que actuaron heroicamente arriesgando sus vidas, fueron el famoso empresario Enrique Meiggs y su colega Keith, quienes se hicieron presentes en el lugar con algunos ex empleados del Ferrocarril de Valparaíso al momento de los terribles sucesos, corriendo desde su lugar de reunión en la casa de Meiggs, en calle Duarte, hoy Lord Cochrane. "La Patria" refiere a que había varios otros extranjeros allí, y que actuaron con admirable determinación intentando socorrer a la gente atrapada. Estaban también el Ministro Thomas H. Nelson, representante de la Unión Americana, y el Secretario de su Legación, Charles S. Rand, junto al Cónsul de la Unión en Valparaíso, Mr. Silvey, quienes corrieron a ayudar en el rescate por tener su residencia en la proximidad del lugar. Este gesto tuvo particulares consecuencias en la estimación chilena sobre los norteamericanos, según veremos.

Por el lado de Bandera, algunos de los improvisados rescatistas lograron romper desde afuera una parte del muro, abriendo un forado que comunicó la calle con el Altar de San Francisco Javier, a un lado de la Capilla de los Dolores, rescatando otras pocas vidas, entre las que estaba un joven de 18 años llamado Hurtado y Barros, quien se había refugiado en el rincón ya sin esperanzas de sobrevivir.

Pero, pese a todos los esfuerzos de quienes seguían intentando pasar por esas puertas obstruidas, y pese también a la heroica ayuda de quienes intentaron, con escaso éxito, salvar a los que allí quedaban, el fuego se apoderó totalmente del acceso principal, quemando vivos a los infelices fieles. Muchos salvadores murieron en el intento, además. Los árboles y arbustos de la plazuela de la iglesia fueron arrancados para intentar apagarle a golpes de ramas el fuego que ardía sobre el cuerpo o el pelo de los infelices. El calor era tal ya, sin embargo, que se quemaban en cada intento.

Hubo quienes intentaron sacar a sus familiares muertos, como una desgarradora escena documentada por los cronistas y en la que un muchacho de unos 16 años ingresó peligrosamente a la iglesia en medio del fuego para meter en un saco los restos quemados de su anciana madre, hacia las ocho de la noche. Pero los agentes prohibieron retirar los cuerpos desde el lugar.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863



Fotografía de la iglesia en llamas con retoques artísticos.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863



28. Mythos. Incendio de la Iglesia de la Compañía, Santiago 1863. Litografía de una fotografía de Mythos publicada en Frank Leslie's Illustrated News Paper, Washington. Colección privada.

Fuente: Fotografos en Chile durante el Siglo XIX," Hernán Rodríguez Villegas.

FINAL DEL CATASTRÓFICO INCENDIO

Todo estaba perdido: las siluetas de los atrapados comenzaron a encorvarse, a caer o bajar la cabeza, ennegrecidas, distantes, entregadas ya a la muerte. El movimiento de gente empezó a cesar y la lucha por salir de la trampa de horror se hizo cada vez más débil. La gritería, se cayó. Estaban muriendo, ya consumidos en vida.

Todo conspiraba contra ellos allí dentro: las ropas, los lienzos, las miles de flores artificiales y tantos más materiales inflamables. La mayoría de las víctimas cayó asfixiada por los humos sofocantes, y las llamas sólo consumaron el trabajo criminal.

Eran las 20:00 horas de la noche. El frenesí por salvar la vida había cesado: las víctimas habían perdido su lucha, y la muerte se apoderó del templo. El fuego, llegaba ya a los campanarios de la alturas. Las estructuras, desplomándose sobre sí mismas, hacían sonar las campanas en un siniestro canto de muerte. Los fieles habían sido sacrificados, por lo que al fuego le correspondía terminar ahora con la iglesia, acatando la voluntad infernal.

Las llamas habían trepado, entonces, en sus alturas y techumbres. El templo ardía como castillo sitiado por una ira vesánica peor que la de Aníbal o Atila contra Roma.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Esto era el fin. Se había acabado todo... En quince minutos, el fuego destruyó la torre derecha, seguido del campanario. Las caras de los sobrevivientes, ennegrecidas por el humo y dispersas por el suelo, algunas de ellas de rodilla, resignadas, les daban más aspecto de estatuas perdidas en una escena trágica, cómo los calcinados de Pompeya, más que la de eufóricos rescatados celebrando su feliz reencuentro con la vida.

Sólo después de haber cobrado cuanto pudo a su paso, el fuego logró ser detenido. Las crónicas coinciden en que fue casi milagroso, pese a todo, que no hubiese alcanzado a las dependencias de "El Mercurio", de la Biblioteca Nacional, del Museo Nacional y de la Catedral de Santiago, todos edificios del entorno hasta donde saltaron innumerables cantidades de chispas y carbones encendidos.

Entre la mitad y dos tercios de la muchedumbre que se hallaba al interior de la iglesia, alcanzó a escapar. El resto, pereció atrapado al obstruirse las puertas por la saturación de las personas desesperada que, sin atender orden ni lógica, intentaban escapar del edificio.



Lámina histórica de la clásica revista infantil "El Peneca", de diciembre de 1909, mostrando uno de los momentos más dramáticos del Incendio de la Compañía de Jesús.

ESTIMACIONES SOBRE EL NÚMERO DE MUERTOS

La iglesia quedó colmada de cadáveres carbonizados, de hombres, mujeres, niños y ancianos, muchos de los cuales fueron apilados como madera quemada junto al edificio del Congreso Nacional, a la vista de la horrorizada ciudadanía. El Presidente José Joaquín Pérez se presentó personalmente en el lugar, junto a otras autoridades.

Por unas dos semanas, se extendió la dura tarea de los agentes de policía de retirar, carretada tras carretada, los cuerpos contraídos en horribles posiciones y pintados con la oscuridad de la cripta. En las fotografías de época se observa que las autoridades colocaron unos paneles de madera intentando tapar la escalofriante escena y reducir lo impresionante de tan pavorosa postal de la iglesia destruida.

Todos tenían un amigo, un familiar, una criada, un vecino o un conocido muerto. Según el diario "La Patria" del día siguiente, **"La tercera parte de las casas de la población mantiene sus puertas cerradas en señal de luto"**. Toda la sociedad estaba, entonces, consternada.

Los primeros cálculos eran de 500 a 800 muertos. Sin embargo, cuando comenzó a completarse el retiro de cuerpos, la cantidad aumentó a 1.500, 2.000 o más personas. El diario "El Bien Público" comentaba al respecto:

"Imposible es fijar ni aún aproximativamente el número de víctimas, quienes las calculan en 600 quienes en 800 y hasta hay quien las eleva hasta la cifra aterrante de 1.500. ¡Mil quinientas víctimas y caso todas respetables señoras y tiernas niñas y muertas tan horriblemente tiene a Santiago consternado y cubierto de luto!"

La edición del diario "La Patria" del día 9, por su parte, acusaba en su crónica:

"Ayer se creía que el número de víctimas no pasaba de quinientas; ¡hoy la claridad de la mañana ha manifestado toda la extensión del horrible estrago! Las bóvedas de la Compañía contienen en su recinto más de 800 cadáveres descubiertos, y todavía los escombros cubren gran número de esqueletos".

El mismo diario comenta que la mayoría de los cadáveres se apilaban *"bajo la muralla espesa de los arcos"*, pues los infelices habían intentado refugiarse allí de los maderos, vigas y trozos ardientes del techo que caían sobre sus cabezas.

El diario "El Ferrocarril", del 10 de diciembre siguiente, comentaría sobre la cantidad de muertos que aparecían entre los escombros y residuos de la iglesia:

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

"La realidad ha traspasado con mucho el límite de lo presumible; hasta ayer tarde se habían extraído de la Compañía más de MIL CUATROCIENTOS cadáveres, que agregados a más de doscientos recogidos anteriormente, forman un total de MIL SEISCIENTAS víctimas. El número pasará de DOS MIL. ¡Desgracia horrenda que no creemos haya tenido precedente en país alguno del universo!"

Otra cantidad de fallecidos se produjo en los hospitales, pues sus heridas eran tales que no sobrevivieron, de modo que la cuenta puede ser mucho mayor que estas estimaciones finales. El diario "La Patria", por ejemplo, hacía notar lo siguiente:

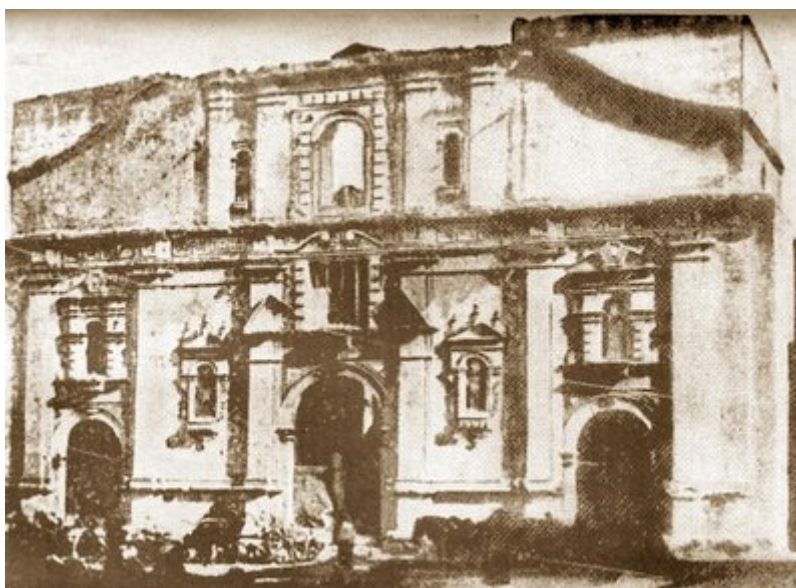
"El mayor número de heridos ha muerto; los hospitales han permanecido ocupados tan sólo veinticuatro horas. Respecto de los enfermos asistidos por sus familias, se nos refiere a cada momento que alguien ha sucumbido al dolor".

Un ínfimo puñado de estos muertos, menos de diez, pudieron ser reconocidos por sus deudos y sepultados en tumbas familiares. Los demás fueron depositados en una fosa común que se habilitó frente al Cementerio General de Santiago, en la Avenida del Panteón, hoy llamada **La Paz**.

Mientras esto sucedía, las salas telegráficas de Valparaíso y otras ciudades al Sur se saturaron esperando noticias desde Santiago, cumpliendo una labor fundamental en la comunicación chilena. Pese a todos los esfuerzos, los telegramas se retrasaban cerca de 10 horas, excediendo las capacidades de la tecnología de la época. Esto también contribuyó a la falta de datos exactos sobre la cantidad final de muertos que acumuló la tragedia, aunque Vicuña Mackenna reproduce una larga nómina de víctimas en su trabajo "El incendio del templo de la Compañía de Jesús".



Ruinas del templo siniestrado y carretas retirando a los cadáveres, según ilustración publicada en el "Fünfzehn Jahre in Süd-Amerika an den Ufern des Stillen Oceans von Paul Treutler", publicado en Leipzig (1882).



Carretas retirando los cuerpos calcinados. Fotografía publicada por C. Peña Otaegui en "Santiago de siglo en siglo" (1944). Se observan los paneles o biombos que se colocaron sobre las puertas después del desastre, para esconder en parte el horror de la escena.

REPROCHES Y ACUSACIONES

La primera reacción de la sociedad chilena, fue intentar explicarse lo sucedido. Si bien todo parece indicar que fue la inflamación del gas junto al altar y al presbiterio y no otra cosa lo que desencadenó la tragedia, la dificultad de la salida de los presentes constituyó la garantía de un desastre mayúsculo.

El diario "La Voz de Chile" comentaba al respecto:

"A nadie en particular podemos hacer responsable; pero si los templos, si las horas de función, si la concurrencia hubiesen estado, como debían estarlo, sometidos a racionales y necesarias prescripciones de policía, el incendio, que muchos temían, no habría tenido lugar; y ni no hubiese habido carencia total de recursos, de hombres diestros y de disposiciones para combatir las llamas y salvar a las personas, aún después de declarado el incendio, las desgracias que lamentamos no habrían sobrevenido: porque el atolondramiento y el pánico originados por el fuego, en los espectadores y principalmente en las infelices personas que estaban en el templo, no se habrían pronunciado y nuestra sociedad no habría tenido el indecible martirio de sentir y conocer que había medios para salvar a las dolientes víctimas..."

Se explicó, en un inicio, que una explosión en las líneas abastecedoras de gas de hidrógeno habría provocado el incendio, por lo que las miradas acusadoras se enfocaron sobre este tipo de combustible. Esto obligó al ya mencionado Ingeniero de la empresa proveedora de hidrógeno, Eduardo Hanson, a hacer pública una carta donde explicaba que sus servicios abastecían sólo el lado del cuarto del Presbítero Ugarte y algunos sectores separados por gruesos muros del recinto donde se reunía el público, de modo que la explicación real del origen del fuego debía ser otra:

"...nace sin duda del hecho de haber comprado el señor Ugarte a la empresa del gas 1.200 globos pintados, que le sirvieron para formar lámparas y arañas provisionales a las que se dio luz no con gas hidrógeno, sino con velas o parafina".

"Abrigo la convicción de que si el señor Ugarte hubiese establecido el alumbrado de gas hidrógeno en la iglesia, conforme a los planos que le presenté en 1858, la horrible catástrofe del martes último, no sólo no se habría realizado, sino que hubiera sido de todo punto imposible el incendio de la iglesia".

También aparecieron algunos testimonios asegurando que, hasta pocos días antes del incendio, se habían producido peligrosas situaciones con relación a los fuegos de iluminación, que los fieles habían alcanzado a detectar y sofocar, de modo que era sólo cosa de tiempo para que se desatase la calamidad.

"El Ferrocarril", por su parte, dirigía su artillería contra el comportamiento de los sacerdotes allí presentes en la tragedia:

"Aunque estamos enteramente persuadidos de que los hábitos religiosos de profesión y el misticismo producen alguna frialdad para con las criaturas percederas, no queremos dar oídos a semejantes relatos porque ello sería espantoso. No obstante es indudable que en la plazuela de la Compañía no estuvieron como debieron estarlo los numerosos presbíteros que hay en Santiago para salvar a esas pobres mujeres que se quemaban en la misma casa a que ellos contribuían tanto a llamarlas. Habríamos deseado ver a los sacerdotes en general dando muestras de esa caridad que es natural suponerles, y que ellos, no los legos, hubieran sido los primeros héroes de la triste jornada del 8. En esta parte hemos sufrido una completa decepción".

A pesar de ello, es digno consignar que en medio del incendio, el Presbítero Huberdault se acercó a las puertas en llamas y, viendo que todo estaba perdido para la mayoría de las mujeres atrapadas, dio allí la absolución a las víctimas, a riesgo de perder la vida entre los derrumbes y llamaradas que salían de la iglesia.

También se produjo una fuerte controversia epistolar entre el Prebendado Joaquín Larraín Gandarillas con el Ministro Domingo Santa María y especialmente con el Intendente

Francisco Bascuñán Guerrero, luego de que se rumoreara sobre cartas sacadas del buzón de la Virgen del templo quemado y que estos habrían conocido. Producto de la odiosidad contra el clero y por obra de algunos oportunistas que vieron posibilidades de sacar partido a la calamidad, se decía que ellas demostraban que la iglesia era un foco de corrupción e inmoralidad adjudicándole tal opinión a Bascuñán Guerrero, por lo que Larraín Gandarillas hizo llegar una polémica carta a ambas autoridades, fechada el 16 de diciembre, exigiendo que, por respeto a los deudos, se revelara el contenido real de las cartas para apagar los focos de injuria.

Bascuñán Guerrero le envió de vuelta una extensa respuesta, el día 21, donde negaba muy molesto cualquier opinión semejante sobre las notas y arremetía con dureza contra la invocación al nombre de las víctimas para blindar a la iglesia de las supuestas injurias. Reconocía, no obstante, su "profunda indignación" sobre el contenido de ellas, pero sin revelarlo. El sacerdote envió a contramano una carta más, agradeciendo con gran reverencia la respuesta y dando por terminado el asunto.

A pesar de todas las acusaciones, el resultado del sumario ordenado no determinó responsables directos en la tragedia, al ser comunicado el 18 de julio del año siguiente. La investigación reafirmó la implicancia de las decoraciones y las luminarias de gas en la causa del siniestro e hizo notar "la imprudencia con que había aglomerado en el templo y especialmente en el altar mayor".

CUNDE LA IDEA DE UNA "MALDICIÓN" SOBRE LA IGLESIA

Fue inevitable, además, que cundiera el temor supersticioso y crédulo de las chusmas sobre los sucesos de la Iglesia de la Compañía, en vista del siniestro currículo de tragedias y desastres anteriores que ya traía el templo, porfiadamente mantenido y reconstruido todas las veces que la ira divina quiso echarlo por tierra. La propia voluntad de Dios había sido desafiada, recibiendo el castigo, ahora, cual Torre de Babel o Babilonia. El temor a una maldición, como veremos, fue fundamental para exigir el cierre de la iglesia.

En el mismo sentido, el hecho de que se realizaran los festejos de Inmaculada Concepción de la Virgen la noche del desastre y que la primera reliquia de la iglesia haya sido la cabeza de una de las "11 mil vírgenes mártires de Colonia", como vimos, pudo estimular el mito popular de que había algo como una maldición en esta desgracia, al ser mujeres jóvenes la mayoría de sus víctimas. También penaba el temor a los restos de personas que habían sido enterradas bajo el suelo del templo, en etapas anteriores de las construcciones sucesivamente destruidas.

El mismo reportaje de "El Mercurio" que citamos antes, pedía la demolición de la iglesia:

"...que sus murallas dos veces en el espacio de veinte años cubiertas del hollín de catástrofes que han llevado el luto a toda la nación, no estén recordando a cada familia una víctima, a cada transeúnte el horror de estos recuerdos".

"La Patria" escribía, por su parte:

"El penúltimo incendio de la Compañía se refiere aún por sus testigos. El último se conservará en la memoria, mientras exista la ciudad de Santiago. Este templo estaba señalado por el dedo de Dios, llevaba sobre su frente una maldición espantosa. Que se arrasen sus murallas carcomidas; que se purifique su suelo y no vuelva a levantarse en el mismo lugar otro templo. ¡No deben conservar los hombres un monumento maldecido de Dios!"

"El Ferrocarril", editorializaba con similar amargura:

"Se circulan voces que causan, con justicia, un marcado disgusto en la mayoría de la población. Hay quien afirma que la Compañía será reedificada, pues así lo quiere el metropolitano apoyado por dos de los ministros".

"¿Qué importaría el intentar semejante reedificación? Un reto al país que desde la primera hora ha dicho, en Santiago, en Valparaíso y donde quiera que la noticia ha llegado: ¡Que desaparezca la Compañía! ¡Qué no quede piedra sobre piedra de ese templo perseguido por la fatalidad!"

Los terrores persistieron por un tiempo en torno a la iglesia. Hubo quienes creían ver fantasmas y apariciones asombrosas en el sector, ya desierto y penoso. Los horrores de lo sucedido allí cedieron paso al miedo popular.

En lógica consecuencia, entonces, se convino en el definitivo cierre del templo, clamado por prácticamente la unanimidad social. Veremos que la orden de demolición no tardó en llegar.



Aspecto exterior de la iglesia después del siniestro. Fotografía publicada por C. Peña Otaegui en "Santiago de siglo en siglo" (1944).

REFLEXIONES SOBRE LA OBSTRUCCIÓN DE LAS PUERTAS

Sacando en limpio, parece ser que la desesperación de la muchedumbre y el volcamiento eufórico sobre las puertas fue, luego del fuego, la sentencia de muerte de los fieles. Los muchos testimonios permitieron comprender que el comportamiento de la masa de personas que estaban dentro del recinto, constituyó la razón principal de la desgracia, tanto o más que el propio incendio.

El diario "El Mercurio" comentó al otro día que, *además de esta desesperación de los fieles y la trampa de las puertas, la obstrucción de la salida habría sido facilitada por los pomposos vestidos y "ampulosos trajes" utilizados por las mujeres que asistieron a la concurrida ceremonia.*

La presión de la desesperada gente contra las puertas, que según se dice se cerraban hacia afuera y se abrían hacia el interior, no tardó en obstruirlas y bloquearlas por la cantidad de personas que intentaban salir por ellas al mismo tiempo, ante la desesperación de los que quedaron encerrados en aquel infierno. También fue fatal que las dos puertas a los lados de la principal, en el frontis, condujeran a salas-capillas conectadas sólo por pequeños accesos al resto del conjunto, de modo que esto colaboró con el hacinamiento y la inmovilización de las víctimas.

La puerta lateral que daba a la calle Bandera estaba entreabierta al iniciarse el incendio, pero como las aterradas personas se arrojaron con fuerza sobre ellas, las dejaron obstruidas

casi al instante. Según Vicuña Mackenna, esta puerta fue "sin disputa la que ofrecía un espectáculo más desgarrador". Recuerda que un ciudadano extranjero, norteamericano o inglés, en un momento se arrojó por esta puerta hacia el interior de la iglesia en llamas, intentando rescatar a una mujer sobre sus brazos, pero el fuego lo rodeó antes de alcanzar a salir otra vez, desapareciendo en el infierno. "*Había sucumbido víctima de sus nobles sentimientos*", diría el escritor.

Intentando abrirse paso hacia las pocas posibilidades de salida, los infelices fieles se agolparon unos contra otros, levantando montones de cuerpos quejumbrosos contra puertas y muros. La escena era dantesca. Según el diario "Ferrocarril", del día siguiente:

"Había mujeres resistiendo el peso de diez o doce, otras tendidas encima, a lo largo, a lo atravesado, en todas direcciones. Era materialmente imposible desprender una persona de esa masa compacta y horripilante. Los más desgarradores lamentos se oían del interior de la iglesia".

En lo posterior y a largo plazo, el Incendio de la Iglesia de la Compañía hizo un aporte notable en la legislación chilena, al introducir el concepto de que las puertas de los lugares públicos deben ser seguras, comprendidas como vías de escape y abrirse hacia el exterior, a diferencia de las trampas mortales que existían en el templo siniestrado. Según algunos, es la razón por la que los edificios públicos nacionales necesariamente cumplen con esta característica.

EL FACTOR DE LA DESESPERACIÓN DE LAS VÍCTIMAS

Respecto de la ingerencia que habría tenido la desesperación de las masas al momento del desastre, existen muchas reflexiones y observaciones aleccionadoras.

El investigador Benjamín González Carrera, del Instituto de Investigaciones Históricas General José Miguel Carrera, por ejemplo, ha comentado de sus recuerdos y conocimientos personales sobre este caso. Ha relatado que vivía en Melipilla, su ciudad, una anciana conocida suya y que era hija de una mujer que, siendo niña, había estado en el Incendio de la Compañía y habría salido ilesa, según el testimonio oral que conservó la familia, teniendo tiempo inclusive para devolverse desde una salida al patio por detrás del altar, por la sacristía, para recoger sus sandalias que habían quedado tiradas en el interior de la iglesia en llamas.

Esta posibilidad está confirmada en el plano de la iglesia que elaboró don Manuel M. Sánchez para el Museo Histórico de Santiago, donde se observan dos accesos laterales opuestos al de calle Bandera y que daban hacia el patio.

Según lo que recordaba González Carrera de una entrevista con su fuente, la sobreviviente vio cómo estaban tan desesperadamente acumulados todos sobre las puertas de acceso, que no participaron de la pequeña posibilidad que ella tuvo para salir por otro lado.

Nos preguntamos si este caso tendrá alguna relación con el de una anónima niña descrita por Vicuña Mackenna, que se habría refugiado bajo el asiento de un confesionario, corriendo en un momento hasta las puertas y saliendo con apenas algunas quemaduras en el pelo y los pies.

El escritor también documenta otros casos de salvación similar: una robusta sirvienta de don Antonio Hurtado que, tras correr afanosamente de un lado a otro, logró encontrar escape por el lado de la Sacristía, casi al final de la tragedia, pero prácticamente ilesa; y la joven criada de la casa del General Campino, que consiguió el mismo escape. También una mujer veinteañera logró salir por la sacristía, con el mérito adicional de haber sobrevivido al derrame e inflamación de una lámpara sobre su pelo y espalda.

Cabe añadir que, en la búsqueda de culpables, como vimos, obviamente cundió el cuestionamiento y el reproche, tanto a las autoridades de la Iglesia por la exagerada cantidad de candelas y lo peligroso de las instalaciones. Pero también a los fieles, que se agolparon de manera irresponsable y numéricamente abusiva en un edificio que no estaba preparado para albergar tal sobrepaso de personas.

El citado texto del diario "El Mercurio" incluso puso en cuestionamiento la realización de más "culto nocturno", exigiendo ponerle fin a las "*manías devotas a que se deja arrastrar nuestra sociedad femenina*".

LA CREACIÓN DEL CUERPO DE BOMBEROS DE SANTIAGO

Uno de los primeros escarmientos que tomó para sí la ciudad, fue la necesidad de crear un cuerpo operativo dedicado especialmente a la extinción del fuego en esta clase de siniestros.

Durante la tragedia, el viento había arrojado una gran cantidad de chispas hacia los tejados de la casa de don José Rafael Echavarría, donde funcionaban los talleres y tiendas del diario "El Mercurio". Granizadas de brasas ardientes cayeron sobre el edificio al desplomarse la torre de la iglesia, ya debilitada por el fuego. Los policías y agentes de la artillería intentaron usar sus bombas para extinguir el peligro de extensión del incendio, pero sus equipos apenas sirvieron y resultaron casi inútiles, debiendo ser los propios moradores de la casa los que lograron contener el fuego, mojando los tejados.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Entre estas primeras reacciones ante lo sucedido, está una carta a la Intendencia de Santiago, suscrita el 11 de diciembre siguiente por los regidores Antonio Vidal, Miguel Dávila, Lorenzo Sazié, Tomás A. Martínez, Pedro V. Urzúa, Cirilo Vigil, Santiago Lindsay y Ambrosio Rodríguez. Decía este documento:

"Los que suscriben, haciendo uso de la facultad que nos confiere la ley sobre organización y atribuciones de las municipalidades, solicitamos a US. que, atendida la urgencia que hay de tomar algunas providencias que en parte tiendan a evitar la repetición de desgracias como la acontecida el 8 del actual, se sirva convocar a la municipalidad a sesión extraordinaria para mañana a la hora de costumbre o la que US. tenga por conveniente, atendiendo el estado de salud".

Así, se citó a reunión a la Municipalidad de Santiago para el día siguiente, a las 12 del día.

En vista de los problemas que se presentaron al tratar de extinguir el fuego, se hizo evidente, entonces, que Santiago necesitaba una Compañía de Bomberos propia, similar al cuerpo que ya funcionaba en la ciudad de Valparaíso. Hasta entonces, el combate del fuego estaba encargado a una unidad policial llamada Batallón de Zapadores Bomberos, pero era evidente que la situación del incendio había superado ampliamente sus capacidades.

El mismo día 11 de diciembre, entonces, con los restos de la iglesia aún humeantes, el acomodado y visionario vecino de Santiago, don José Luis Claro y Cruz, decidió echar manos al asunto e hizo publicar el siguiente llamado público en "La Voz de Chile", apareciendo al día siguiente en "El Ferrocarril":

"Al público: Se cita a los jóvenes que desean llevar a cabo la idea del establecimiento de una Compañía de Bomberos para el 14 del presente a la una de la tarde, al escritorio del que suscribe".

Este suceso y la masiva llegada de valientes voluntarios, fue el punto de partida para la creación de la primera compañía del noble Cuerpo de Bomberos de Santiago de Chile, una institución que, por siglos ya, ha llenado de orgullo a la sociedad chilena y ha permitido compensar con la astucia y la voluntad perdurable la tragedia de esas miles de víctimas calcinadas entre los muros de la Iglesia de la Compañía, haciendo de ellas personas que no murieron en vano.

La reunión para la creación de Cuerpo de Bomberos se realizó en dependencias del Casino de la Filarmónica, ubicado en los altos del Portal Sierra Bella, ya que fueron demasiados los voluntarios que se presentaron al llamado del Sr. Jose Luis Claro; iniciándose con ella la inscripción y la recolección de fondos de uno de los episodios más importantes de la historia de nuestra ciudad.

*Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863*

Se nombró una comisión y se resolvió citar nuevamente para el día 20 de diciembre, para aprobar los Estatutos y la Organización de la Institución.

El Acta levantada ese día 20 de diciembre decía lo siguiente:

En Santiago de Chile, a veinte días del mes de Diciembre de mil ochocientos sesenta y tres, a consecuencia del voraz incendio del templo de la Compañía, que en la tarde del ocho del corriente arrebataron a Santiago dos mil madres e hijas de familia, numerosos vecinos de esta ciudad, se han reunido espontáneamente en los salones del Casino con el propósito de formar un Cuerpo de Bomberos Voluntarios que prevenga en lo futuro desgracias de igual origen.

De común acuerdo convinieron adoptar en general para este Cuerpo, la organización y régimen del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y organizar desde luego, tres Compañías de bombas con las denominaciones del ORIENTE, del SUR y del PONIENTE, y una Compañía de GUARDIA DE PROPIEDAD.

En consecuencia, y en conformidad a los Artículos 9º y 64º del Reglamento General del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, adoptado en general, distribuidos los concurrentes en las cuatro Compañías referidas, procediendo a nombrar sus respectivos Directores, resultando electos:

Para la Compañía del Oriente, don José Besa.

Para la Compañía del Sur, don Manuel Recabarren.

Para la Compañía del Poniente, don Enrique Meiggs.

Para la Compañía de Salvadores y Guardias de Propiedad, don Manuel Antonio Matta, Salvadores y Guardias de Propiedad.

Acto continuo y con arreglo a los Artículos 10º y 65º del Reglamento, los expresados Directores, aceptado el cargo, integraron el Directorio nombrado por unanimidad de sufragios:

Superintendente, don José Tomás Urmeneta.

Vicesuperintendente, don José Besa.

Comandante, don Ángel Custodio Gallo.

Viccomandante, don José Agustín Prieto.

Tesorero General, don Juan Tomás Smith.

Secretario General, don Máximo Argüelles.

Con lo cual se levantó la sesión firmando esta Acta para constancia, los Directores de Compañías que concurren a ella.



Ruinas de la iglesia, después del infierno...

LA ORDEN DE DEMOLICIÓN DEL TEMPLO

En la misma jornada del día 12, en tanto, los vecinos de Santiago había logrado reunir una tremenda cantidad de firmas solicitando la demolición de las ruinas de la iglesia, por carta presentada al Gobierno. La idea no podría ser resistida considerando, además, que las paredes del lado de Bandera amenazaban con desplomarse hacia el interior. No había más excusas, entonces, para postergar lo inevitable.

Las fotografías de la época son claro testimonio de que los peligros de la Iglesia de la Compañía aún continuaban, después del incendio. Estas impresionantes imágenes, actualmente, son exhibidas en el Museo del Carmen del Templo Votivo de Maipú, constituyendo un material de inmenso valor histórico.

Ello, sumado al clamor popular exigiendo la destrucción de tan siniestro recuerdo en la ciudad de Santiago, no permitió espacio a idea alguna sobre la posible reconstrucción de un templo que, a ojos de la ciudadanía, representaba la casa de la muerte y un símbolo maldito.

Aún se sentía el olor del humo y de los tizones mojados, entonces, cuando se propuso la creación de un jardín y de un monumento sustituyendo las ruinas. Y el día 14 de diciembre siguiente, el Gobierno ordenó por decreto la definitiva destrucción de las murallas que aún quedaban en pie:

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

"Destrucción de las Ruinas de la Compañía. Ministerio de Justicia, Culto e Instrucción Pública, dic, 14 de 1863.

Núm. 1383: En vista de lo expuesto en la nota que antecede, he acordado y decreto:

Art. 1º Procédase a la demolición de las murallas del incendiado templo de la Compañía.

Art. 2º Concédase un término de diez días para la extracción de los cadáveres que están en dicho templo."

Como hemos dicho, la valiosa pieza del reloj del templo fue rescatada y llevada hasta la Iglesia de Santa Ana, donde actualmente se encuentra pese a que muchos santiaguinos desconocen este dato. Allí encontró la paz y relaxo que su casa original nunca pudo garantizarle. La campana principal también fue rescatada y trasladada después a la Ermita del Cerro Santa Lucía. Una campana menor que salió de entre las cenizas y que habría pasado a manos particulares, hoy se encontraría en el Museo San José del Carmen de El Huique, según la información de la que se dispone aunque sin poder confirmarla, mientras que otras de la torre mayor fueron rematadas y llevadas hasta Inglaterra.

Coincidentemente, en los días siguientes a la orden de demolición, las Juntas de Socorro se organizaron para proporcionar ayuda económica a los huérfanos y familiares de las víctimas.



Imágenes fotográficas con el aspecto del templo después del incendio, de la colección del Museo del Carmen del Templo Votivo de Maipú.

ECOS DIPLOMÁTICOS DE LA TRAGEDIA

El dolor de la catástrofe tuvo efectos, inclusive, sobre los agitados cuadros de las relaciones exteriores de la época, como consecuencia colateral de la gravedad de los sucesos y de la inclinación natural de las sociedades a la solidaridad y la gratitud.

Como dijimos, el heroísmo de los empresarios y representantes norteamericanos durante el rescate de los sobrevivientes, tuvo una consecuencia social interesante en la sociedad chilena, desconfiada casi por inclinación natural de la Unión y considerando que en esos días había un inusitado fervor latinoamericanista en el país opuesto a la simpatía por Washington, propiciado por personajes como Vicuña Mackenna y Lastarria. Misma fiebre que empujara a la delirante aventura belicista contra España en favor del Perú, dos años después. El sentimiento antiyanqui también se había visto beneficiado por el resquemor que provocaron los azotes filibusteros de William Walker y otros.

Pero las pasiones encontraron un instante de mesura tras aquella jornada de fuego y muerte. La admiración por la ayuda dada a las víctimas por los norteamericanos, tanto en el momento del incendio como en las Juntas de Socorro de los días posteriores, cambió radicalmente la impresión de la sociedad chilena sobre los mismos.

El Ministro Nelson presentó, el 11 siguiente, sus sentidas condolencias a nombre de su patria y también participó, junto a Meiggs, Rand y otros, en una generosa colecta en favor de los huérfanos que provocó la tragedia.

Las relaciones con Argentina también volvieron a la relativa paz, en medio de estos hechos, apartando de momento las asperezas del debate que por entonces sostenían Santiago y Buenos Aires por la posesión de los territorios de la Patagonia Oriental y Magallanes. Ya antes se había distendido parte de esta tensión también a raíz de un hecho doloroso, cuando fue la Argentina quien debió conocer el horror con el terremoto del 20 de marzo de 1861, que dejó prácticamente en el suelo toda la provincia de Cuyo.

Así, el Consulado General de la Argentina hizo llegar una sentida carta de condolencias a La Moneda, el 14 de diciembre después del incendio, formalizando el pésame con la firma del Cónsul Gregorio Beéche. La sensible nota fue respondida por el Ministro Tocornal, tres días más tarde. En Mendoza también se organizaron colectas, por nota del 21 de diciembre siguiente, para asistir a los desvalidos y dignificar las ceremonias funerarias que se harían en Nuestra Señora de Loreto homenajando a las víctimas de Santiago.

En tanto, el día 16 de diciembre y con la atención internacional puesta en Chile, se rindieron los honores correspondientes a las víctimas, en la Catedral Metropolitana. Correspondió a don Mariano Casanova pronunciar las oraciones fúnebres. El desfile de luto culminó frente al Palacio de la Moneda.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Con respecto a las consecuencias de esta tragedia, luego de formar el Cuerpo de Bomberos de Santiago, vino la organización y puesta en marcha de la idea y junto con la instalación del se organizaron las cuatro Compañías que formaron el Cuerpo de Bomberos de Santiago.

La Compañía del Oriente (actual 1ª Compañía), se organiza definitivamente el 22 de diciembre.

La Compañía del Sur (actual 2ª Compañía), lo hace ese mismo 20 de diciembre.

La Compañía del Poniente (actual 3ª Compañía) quedó definitivamente constituida el 28 de diciembre.

Y la Compañía de Guardia de Propiedad (actual 6ª Compañía) lo hizo el 6 de enero de 1864.

Es tal el entusiasmo, que el personal de la Compañía de Gas de Santiago resuelve fundar una Compañía de Bomberos Anglo-Chilena, pero por indicación del Directorio, se constituye en la 1ª Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras (actual 8ª Compañía), fundándose el 30 de diciembre de ese año 1863.

Es ahora la colonia francesa la que se une a la nueva institución y solicita la creación de una Compañía mixta, pero el Directorio mantiene el criterio que ha definido y procede a la fundación de dos Compañías francesas, una Compañía de bomberos (actual 4ª Compañía) el día 19 de enero, y la 2ª Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras (actual 7ª Compañía), el 18 de enero.

El Gobierno otorgó una subvención y un local, en las esquinas de las calles Puente y Santo Domingo, para la instalación del Cuerpo. Allí se ubicaron las Compañías del Oriente, del Sur, del Poniente, la de Guardias de Propiedad y la 1ª de Hachas.

El Cuerpo arrendó un local a las monjas agustinas en la esquina de las calles Ahumada y Agustinas, donde tomaron colocación las dos Compañías francesas.

Luego de su formación, el Cuerpo recibió los viejos bombines de dos ruedas que habían quedado en el Cuartel de Artillería luego del motín del 20 de abril de 1851, tras la desaparición del *batallón de la bomba*. El Directorio encargó a Boston, Estados Unidos, la fabricación de una bomba a palancas y un carro de escalas, mientras contrataba otro carro de escalas en Valparaíso.

Enrique Meiggs hizo una indicación en el Directorio señalando la necesidad de reemplazar la bomba a palancas por una a vapor, pero el cambio no fue aceptado por la fábrica, señalando que ya estaba casi lista la bomba a palancas. En noviembre de 1864 llegó la bomba a palancas, que fue asignada a la 3ª Compañía, mientras que a comienzos de 1865 llegaba en barco la bomba a vapor, la primera de sus características en Sudamérica. Fue entregada a la 1ª Compañía.

En diciembre de 1864, el Cuerpo se presentaba en su primer Ejercicio General ante el Presidente de la República y demás autoridades. En esa oportunidad, las Compañías lucieron con orgullo sus vistosos uniformes.

La primera alarma ocurrió en marzo de 1864, un pequeño incendio en calle Ahumada. Pero el primero de grandes proporciones fue en el convento de las monjas agustinas, el 7 de junio de

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

1864. Se trabajó bajo intensa lluvia, resultando varios voluntarios lesionados, entre ellos el propio Director Enrique Meiggs.

Pero, sin lugar a dudas, el incendio del Portal de Sierra Bella (actual Fernández Concha) fue el más impresionante de todos. Poco antes de la medianoche del 31 de mayo de 1869 se daba la alarma de incendio, mientras el fuego devoraba gran parte de la construcción. La falta casi absoluta de agua, por los trabajos de alcantarillado que se realizaban en el centro de Santiago, demoró el trabajo de las Compañías. Una segunda alarma, en calles Bandera y Compañía, anunciaba que ardían la imprenta de "El Ferrocarril" y el edificio de la Curia Eclesiástica.

El Cuerpo debió desplegar parte de su material y personal para enfrentar esta segunda emergencia, logrando controlar un siniestro que adquiriría grandes proporciones.

El 8 de diciembre de 1870, justo siete años después del dramático incendio del Templo de la Compañía de Jesús, se quemaba el Teatro Municipal de Santiago. Presumiblemente, al terminar la actuación de la soprano Carlota Patti, y cuando se había retirado la gente, cayó uno de los grandes telones rompiendo la cañería de gas de alumbrado. El material del proscenio, altamente combustible, convirtió las llamas en hoguera. Dada la alarma, llegó primero el Teniente 3º de la Compañía de Guardias de Propiedad, el italiano Germán Tenderini, junto al voluntario Arturo Villarroel quienes, acompañados del funcionario Santos Quintanilla, intentaron cerrar el paso del gas, pero atrapados por el fuego, sólo logró salir Villarroel, pereciendo Tenderini y Quintanilla.

Germán Tenderini se convertía en el primer Mártir del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

A comienzos de 1880, el Ejército chileno debía enfrentar una compleja campaña, teniendo como objetivos las ciudades de Tacna y Arica. El 27 de enero de ese año, una explosión desencadena un feroz incendio en el Cuartel de la Artillería, lugar donde se fabricaba el armamento y munición para esa campaña.

Muerte y destrucción total, mientras la Paila daba la alarma pasadas las 9 de la mañana. Y mientras un público aterrorizado abandonaba el sector ante una inminente explosión del polvorín, las bombas se dirigían en dirección al incendio. Y sin ceder un solo metro, lograron enfriar el polvorín y finalmente acabar con el incendio.

Nunca antes, los voluntarios se había expuesto tan directamente a la muerte, y la valentía demostrada permitió el posterior triunfo en la guerra.

En 1891, durante la dolorosa guerra civil, el gobierno del Presidente Balmaceda prohibió el uso de la Paila, considerando que sería usada por los revolucionarios. Con esta dificultad, el fuego iniciado cerca de las tres de la madrugada en el edificio de la Unión Central, en las calles de Ahumada y Agustinas, se convirtió en hoguera, avanzando por techos y calles. Era la noche del 4 de junio de 1891. El cuartelero avisó por teléfono al Comandante. Tras largas discusiones, se dio la alarma pasadas las cuatro de la mañana, cuando ya las llamas abarcaban la calle Ahumada hacia Huérfanos y Moneda. El Cuerpo trabajó en dos amplios frentes, trabajando sin descanso hasta el día 6 de junio, logrando finalmente la contención del fuego y la salvación de vidas y propiedades.



La fatídica esquina de Bandera con Compañía, donde se emplazaba antes el templo siniestrado. Hoy, convertida en jardines del ex Congreso Nacional.

MONUMENTOS A LAS VÍCTIMAS DEL INCENDIO DE LA IGLESIA DE LA COMPAÑÍA

El primero en hacer un aporte para comenzar una colecta pública con el objetivo de habilitar una plaza y un monumento en el lugar de la tragedia, fue don Francisco Ignacio Ossa, quien aportó 1.000 pesos y llevó su solicitud ante el Gobierno, asistido por otros colaboradores convencidos de la misma idea. Propuso la construcción de un homenaje permanente a través de la siguiente proclamación pública, del 10 de diciembre de 1863, sólo dos días después de la tragedia:

"¡Elevemos un monumento de eterna recordación a las desgraciadas víctimas! ¡Un monumento que despierte las simpatías de las edades venideras, cuyos votos se unirán a los nuestros en una cadena sin fin!"

"Solicitemos del gobierno el terreno que ocupaba la iglesia y destruyamos sus muros. Libres de escombros se formará un jardín, en cuyo centro se elevará un monumento de mármol blanco con inscripciones que recuerden el fatal suceso que justamente lloramos, colocando al derredor de todo el espacio del templo una sólida verja de hierro que impida a los indiferentes profanar con su planta este lugar por tantos motivos venerado. Una comisión de personas inteligentes llevará adelante nuestro pensamiento que suplicamos a todos aceptar como el único expiatorio, y que representa dignamente el profundo dolor que nos agobia".

"Me asocio y me suscribo con ps. 1.000".

La iniciativa de Ossa y del Gobierno Supremo no tardó en encontrar eco, adhiriendo a ella Ángel Custodio Gallo y Manuel Recabarren, entre otras figuras de la época. Se eligió con celeridad una comisión y en la noche del día 11, se reunieron en la casa de don Ignacio Javier Ossa para discutir sobre el proyecto de un monumento. Para el entendimiento con el Gobierno y el Congreso, se designó otra comisión especial, liderada por don Antonio Varas y Manuel Rengifo.

La obra artística quedó encargada al escultor francés Albert-Ernest Carrier-Belleuse, quien fuera profesor de Rodin y autor, además, del Monumento Ecuestre del General Bernardo O'Higgins. La fundición de la obra en bronce sería ejecutada por la famosa casa parisina Val D'Osne.

El 15 de diciembre se formalizaron ante la Intendencia las comisiones que se encargarían de la recolección de los aportes para la construcción del monumento. Éstas estaban asignadas a las siguientes áreas geográficas de la ciudad:

- * Barrios del sector Norte.
- * Barrio Yungay.
- * Centro de la ciudad, desde calle Bandera hacia el Oriente.
- * Centro de la ciudad, desde calle Bandera al Canal Negrete (hoy avenida y plaza Brasil).
- * Sur de la ciudad, desde calle vieja de San Diego hacia el Oriente.
- * Sur de la ciudad, desde calle vieja de San Diego hacia el Poniente.
- * Sur de la ciudad, desde Canal de San Miguel hasta el Zanjón de la Aguada.

Pese a todos los esfuerzos y apuros, el Monumento a las Víctimas del Incendio de la Compañía de Jesús pudo ser erigido recién en 1873, diez años después de la tragedia.

Se ha creído en varias fuentes que la obra fue levantada frente a la ex placilla de la iglesia donde hoy está el Palacio de los Tribunales de Justicia, pero no es así: estaba al frente del Congreso Nacional, que por entonces recién se construía, hacia calle Bandera, donde hoy se encuentran los jardines del ex Congreso Nacional de Santiago.

Este monumento original fue trasladado hasta la fosa donde se depositaron los restos de las miles de víctimas, en el acceso principal del Cementerio General, frente a lo que hoy es Avenida La Paz y la entrada principal del camposanto. Su virgen sufriente de brazos extendidos y sus ángeles fueron colocados sobre una nueva estructura monumental con aspecto de pilar románico.

El monumento, en su actual ubicación, constituye la figura central del bello y antiguo conjunto arquitectónico de este sector de la Plaza La Paz, con la mujer clamando piedad hacia el infinito, mientras, desde la base, los cuatro ángeles mantienen expresiones de

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

desgarrador dolor, lamentando por el resto de los siglos la tragedia que enlutó a un país entero y que se registra entre los peores siniestros de la historia de la humanidad si lo comparamos con la muy inferior cantidad de vidas que arrebató el Incendio de Londres o el de Chicago, dos de las más grandes tragedias del mundo.

Un conjunto escultórico inspirado en la línea dejada por Carrier-Belleuse pero de orientación religiosa, quedó instalado en la plaza del ex Congreso sobre las bases del monumento anterior, para honrar la memoria de las víctimas.

La imagen de María Inmaculada que hoy se ve allí, al igual que el conjunto escultórico anterior, se alza exactamente en el punto donde estaba antes el Altar Mayor del templo, precisamente por donde comenzó la tragedia de fuego y muerte de 1863.



Monumento a las víctimas del Incendio de la Compañía, en su actual ubicación, frente a las puertas del Cementerio General, al final de Avenida La Paz. Las bases y la columna fueron construidas especialmente para montarlo allí con el traslado.

*Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863*



Monumento a las víctimas del Incendio que actualmente se encuentra en el ex Congreso Nacional de Santiago. Conserva las bases, la columna y la plataforma central del conjunto originalmente montado allí, y cuyas estatuas hoy están en la Plaza de Avenida La Paz.

LAS JORNADAS QUE VINIERON

De los grandes incendios ocurridos en el siglo veinte, el del Colegio de los Padres Franceses, ocurrido el 7 de enero de 1920 fue uno de los más dramáticos. El edificio, ubicado en calle Padura (actual Almirante Latorre) esquina de Alameda, estaba construido con un techo único, sin muros cortafuegos. El incendio era de tan grandes proporciones, que se hacía casi imposible acercarse a la construcción. Un grupo de voluntarios que había ingresado en los comienzos fue atrapado por el fuego, arrojándose desde el segundo piso a la calle. Sus cuerpos mostraban terribles quemaduras, falleciendo dos de ellos, Florencio Bahamondes de la 3ª y Alejandro Acosta, de la 7ª, en los días siguientes.

Especial recuerdo guarda, para nuestras generaciones, el incendio de la Torre Santa María, en marzo de 1981, donde ardiera el piso doce de esa alta construcción, obligando a los voluntarios a un agotador como peligroso trabajo tanto por la caja de escalas como por las escaleras mecánicas. Nueve muertos, entre ellos el joven voluntario Eduardo Rivas, de la 13ª, fue el precio pagado.

*Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843*

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Es un largo camino el recorrido desde el primer gran incendio documentado, un alzamiento mapuche el 11 de Septiembre del año 1541, en la recién fundada ciudad de Santiago, hasta la excelencia que presta nuestra Institución el día de hoy.

El instinto de evolución que nos caracteriza como seres humanos hace que debamos aprender de los errores, unos más rápido, otros más lento, pero a raíz de una tragedia de proporciones históricas, dio paso a la más noble institución de nuestro país, Bomberos de Chile.

Hoy desde mi casa Octavina, con su centenaria existencia y la historia plagada en cada uno de los granos de arena de sus murallas, no puedo hacer más que, emocionarme al saber que los antiguos zapadores, esos héroes anónimos de leyenda, habitan en mí y en cada uno de los míos. Que alegría saber que desde siempre, hay quienes jamás olvidan sus sueños. Y tal como dice Santiago Escuti Orrego (1887); *"no se llora en la tumba de los héroes.."*

"LO QUE NO MUERE"

Fragmento

(En la tumba de los abnegados jóvenes bomberos Luis Johnson y Rafael Ramírez, voluntarios del Cuerpo de Bomberos de Santiago, víctimas del cumplimiento del deber.)

Yo no vengo a llorar sobre la nada
que en estos mudos feretros se encierra
Vengo a cantar el móvil generoso
que enaltece a los hombres en la tierra.
No se llora en la tumba de los héroes [...]

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
"La Unión es Fuerza"
Fundada el 30 de Diciembre de 1863

Agradecimientos :

Cristian Salazar

Quien lleva un blog que rescata la historia urbana y cultural de la ciudad de Santiago, y se emociona con cada uno de sus rincones.

<http://urbatorium.blogspot.com>

Manual de Historia - Curso Basico
Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Octava Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago
Bellavista # 594 Recoleta Santiago Chile
www.octavabomberos.cl
Fonos : 7375226 - 7374843